

Discapacidad y funcionabilidad de los adultos mayores

Antonia Inés García, María Miranda, Cristina Valle Campo, Jorge Luis González Serra, Yonaiki Valdés López and Yordairon Perdomo Falcón

Carta ao Editor

La población de América Latina y el Caribe está envejeciendo más rápido que ninguna otra región en el mundo. Esta tendencia demográfica sugiere que la atención de los adultos mayores que tienen [dependencia funcional](#) debido a una discapacidad, enfermedad crónica o a problemas de salud complejos, debe convertirse en uno de los principales ejes de la agenda pública para la pronta adaptación y reconversión de los servicios sociales y sistemas sociosanitarios de los países. Los datos hablan por sí solos. Hoy 8 millones de adultos mayores necesitan apoyo para realizar actividades diarias como comer o bañarse. En 30 años serán 27 millones.

Como respuesta a este fenómeno, [los sistemas de atención a la dependencia](#) o *long term care systems* (LTCS) han ido adquiriendo creciente protagonismo en los países desarrollados en los últimos decenios y, aunque de manera incipiente todavía, mayor visibilidad en los países de ingresos medios y bajos.

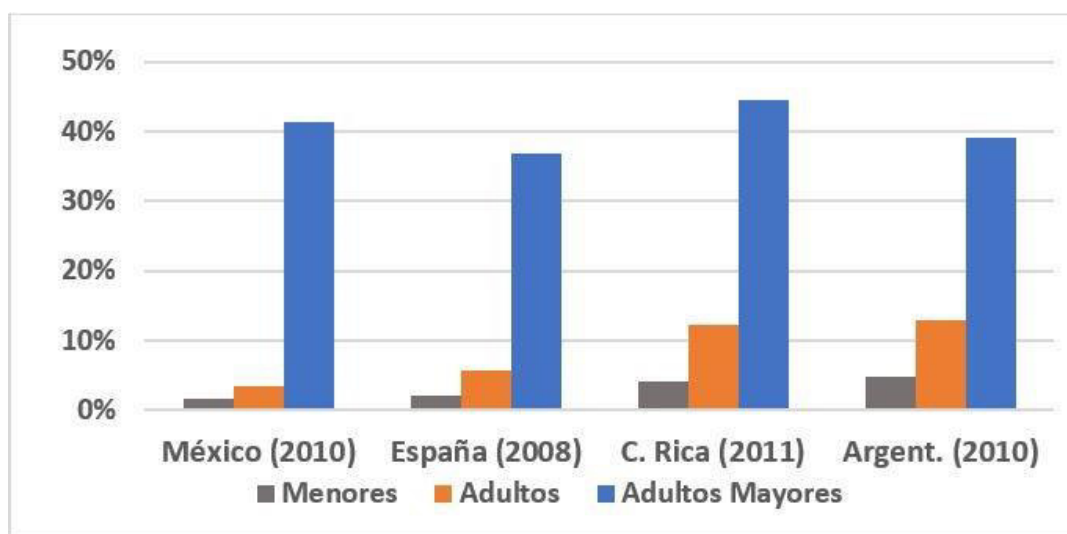
[*Descarga “Envejecer con cuidado” y conoce cómo diseñar un sistema de atención a la dependencia*](#)

¿Más edad, más discapacidad?

La discapacidad no siempre ocurre como resultado de condiciones de salud congénitas o perinatales. Muchas veces tiene que ver con situaciones que se producen a lo largo de la vida, por ejemplo, por exposición a riesgos, accidentes o problemas de salud crónicos. De hecho, las enfermedades crónicas, que aumentan conforme avanza la edad, pueden causar discapacidad. En este sentido, la discapacidad es un fenómeno relacionado con la edad: hay más discapacidad en la edad adulta y mucha más en la adulta mayor.

[*Mira este corto video para entender la diferencia entre dependencia y discapacidad.*](#)

La relación entre [dependencia, discapacidad y edad](#) es muy evidente en todos los países de la región Iberoamericana. Aunque puede ocurrir en cualquier parte y en cualquier momento del ciclo vital, es en la etapa de [envejecimiento](#) donde más surgen situaciones que pueden causar una discapacidad y, subsecuentemente, incrementar las probabilidades de adquirir dependencia. Estas situaciones impiden que las personas puedan realizar de manera [autónoma](#) actividades básicas de la vida diaria. Las estadísticas lo confirman:

Gráfico 1. Tasa de discapacidad por edad

Fuente: elaboración propia a partir de censos de población de México, Argentina y Costa Rica, y de la Encuesta de discapacidad de España.

Un desafío demográfico complejo

El crecimiento de la población mayor de 80 años genera desafíos económicos y sociales de gran envergadura en la mayoría de los países. La existencia de limitaciones se agrava aún más después de esta edad, a la vez que van desapareciendo las redes familiares que prestan apoyos en el hogar. Todo ello determina un incremento de las necesidades de prestaciones y servicios, que, como en el caso de la población con discapacidad en edades más tempranas, deben focalizarse en el fortalecimiento de su autonomía e inclusión social.

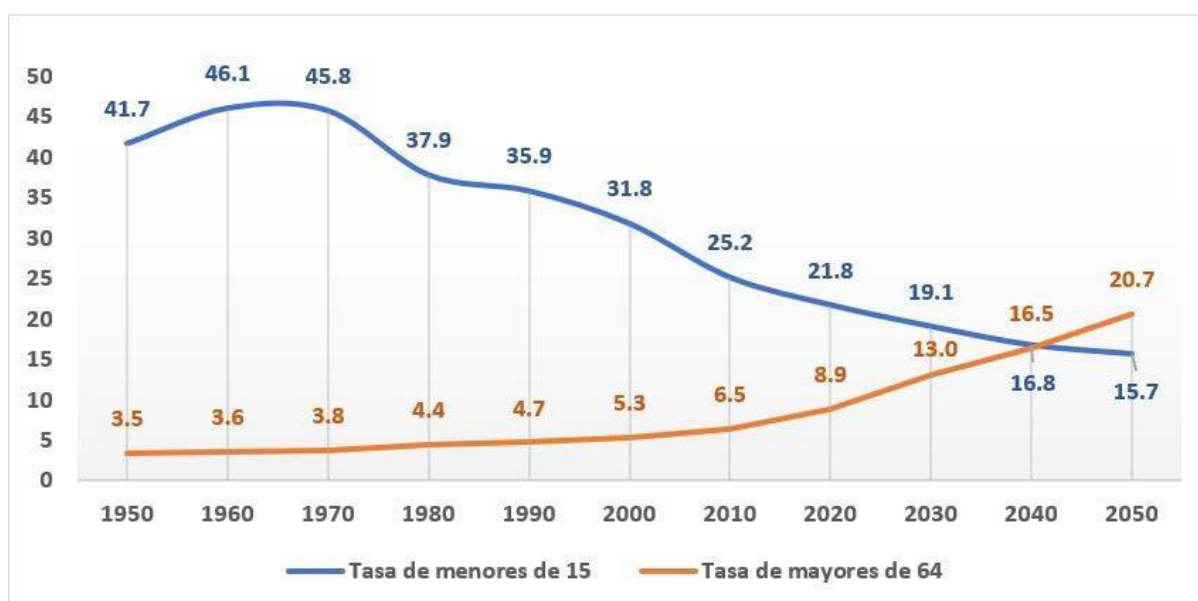
La perspectiva actual, por tanto, implica incorporar la promoción de la autonomía personal en la población adulta mayor con discapacidad. Aunque en etapas anteriores de la vida las personas con discapacidad ya han experimentado ciertas limitaciones funcionales y se han enfrentado barreras, el envejecimiento no deja de ser una etapa en la que puedan profundizarse o multiplicarse las situaciones de discapacidad. Por ello, en esta etapa deben estimularse las capacidades cognitivas, físicas y sociales para que sean la base de un envejecimiento activo y saludable. Asimismo, es de vital importancia asegurar que los cuidadores ofrezcan un apoyo profesional y digno.

Una vertiente del fenómeno de la relación entre envejecimiento y discapacidad menos explorada es la del envejecimiento prematuro. Si bien hay que señalar que demográficamente predominan las personas con discapacidad y dependencia en la población mayor de 65 años —por el propio deterioro relacionado con la edad y morbilidad asociada con el perfil epidemiológico— nos encontramos también con personas con discapacidad que envejecen a una edad temprana. En estos casos, los sistemas de protección social precisan arbitrar medidas extraordinarias de no discriminación.

Avanzar hacia sistemas de apoyo a la dependencia

En Estados Unidos hoy hay más adultos mayores de 65 que niños menores de 5. Tomando un ejemplo de la región, según estimaciones propias con proyecciones demográficas del INEC, para el año 2032 en Costa Rica el porcentaje de personas mayores de 60 años (18,60%) será superior al porcentaje de personas menores de 14 años (18,54%). Esta tendencia se profundizará: entre 2030 y 2035 [Costa Rica](#) estará en el vecindario de los países con envejecimiento muy avanzado, como muestra el gráfico 2.

Gráfico 2 Estimación y proyección de población por grupos de edades seleccionados entre 1950 y 2050



Fuente: elaboración propia por las proyecciones de población 1950-2010 y 2011-2015 del INEC.

Por ello, desde 2016 y con apoyo del BID, Costa Rica sigue los pasos de [Uruguay](#) para consolidar un [Sistema Nacional de Cuidados](#) que responda al fenómeno del envejecimiento y la discapacidad. [El primer paso](#) para diseñar un LTCS es definir quiénes son las personas dependientes, entender cómo viven y cuáles son sus redes de apoyo, y cómo resuelven las familias sus [necesidades de cuidado](#).

El envejecimiento y la discapacidad son factores de exclusión que impactan de forma crítica a aquellos ciudadanos vulnerables, con redes de apoyo formales o informales deficitarias. Por ello, es urgente modificar el “orden” actual del entorno familiar, donde [las mujeres son las principales responsables](#) (80,4% ([ENUT, 2017](#))) de ejercer las tareas de apoyo a las personas con dependencia en el hogar.

Es fundamental hacer público el debate y la problematización de los [cuidados de larga duración](#) en la región, para tomar decisiones que puedan mejorar la calidad de vida de las personas con dependencia. Son ellas quienes mayoritariamente solicitan estos servicios: en julio 2019, el 21,2% de las solicitudes en el [SAAD](#) español fueron

presentadas por personas entre 65 y 79 años y el 53,8% por mayores de 80 años. Asimismo, atraer atención a este tema será importante para mejorar las condiciones y oportunidades sociales y laborales de las personas que actualmente ejercen su rol de cuidados y apoyos en el entorno familiar.